¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capitulo 71: El ganordema de jade azul.

Después de la cena, Mevis regresó a sus aposentos de maestra y Noa se dirigió a la azotea de la sala de entrenamiento.

Era viernes y la mayoría de los estudiantes se habían ido a casa para pasar el fin de semana, lo que dejaba la azotea inusualmente silenciosa: un escenario perfecto para que Noa se concentrara en controlar su Modo Primordial.

Como de costumbre, se aseguró de que la azotea estuviera vacía, cerró la puerta de acceso y se trasladó al centro del espacio abierto.

Con facilidad y práctica, Noa comenzó a canalizar el Poder Primordial dentro de ella, permitiéndole fluir a través de sus circuitos mágicos.

Sin embargo, antes de que pudiera reunir suficiente energía para activar completamente el Modo Primordial, sintió algo extraño y se detuvo inmediatamente.

"¿Qué pasa, Noa?" la voz del antiguo dragón resonó en su mente.

Noa frunció el ceño y miró sus palmas, tratando de identificar la sensación que recorría sus circuitos mágicos.

-No estoy seguro... Hay algo extraño en mis circuitos mágicos.

¿Apagado? ¿En qué sentido?

Noa frunció los labios, reflexionando, antes de responder:

Es difícil de describir. Se sienten... más suaves, de alguna manera.

¿Suaves? ¿Como si se estuvieran debilitando?



-Esa es una vieja condición de dragón - replicó Noa secamente-. Tengo siete años.

Ella negó con la cabeza, tratando de disipar la inquietud.

- -Está bien. La sensación no es tan fuerte; no afectará mi entrenamiento.
- -Está bien. Pero si algo no va bien, detente inmediatamente.

"Entiendo."

Tras respirar profundamente, Noa se concentró de nuevo y reunió fuerzas.

Pronto, el Poder Primordial fluyó fluidamente por sus circuitos. Al envolverla, entró en Modo Primordial, irradiando energía controlada en su cuerpo.

Mantener este estado requería una inmensa concentración. Siguiendo el consejo del dragón ancestral, Noa se concentró en controlar su magia innata, evitando que chocara con el Poder Primordial, un factor crucial para prolongar su tiempo en este modo.

Absorta en su entrenamiento, Noa no notó el paso del tiempo. Cuando su cuerpo finalmente alcanzó su límite, salió del Modo Primordial, tambaleándose ligeramente, pero logrando estabilizarse sin desplomarse.

"¿Cuánto tiempo durará esta vez?" preguntó jadeando.

El antiguo dragón, siempre observador, respondió burlonamente:

"Adivinar."

"¿Treinta minutos?"

"No."

"¿Treinta y cinco?"

"Aún no."

Las cejas de Noa se fruncieron.



"No me digas que eran menos de treinta..."

Dada la extraña sensación en sus circuitos mágicos, Noa temió que su rendimiento hubiera disminuido. Pero la respuesta del dragón la sorprendió.

"Cuarenta y cinco minutos."

Los ojos de Noa se abrieron mientras el dragón continuaba, con el orgullo evidente en su tono.

De diez minutos en nuestro primer intento a treinta minutos la semana pasada, te tomó tres años lograr ese progreso. ¿Pero de treinta a cuarenta y cinco minutos? Solo una semana.

El dragón añadió con picardía:

"¡A este paso, dale cien años y tu cuerpo será mío!"

"Tos, quiero decir, podrás mantener el Modo Primordial por más tiempo".

Noa puso los ojos en blanco ante la broma del dragón, pero permaneció pensativa.

"Puedo sentirlo... Esa extraña sensación en mis circuitos mágicos, ahora es más fuerte."

El tono del dragón cambió a seriedad mientras analizaba.

Quizás sea por mi sugerencia de la semana pasada: concentrarte en controlar tu magia innata y evitar que se resista al Poder Primordial. Eso podría haberte dado más energía para mantener el modo.

—Sí seguí tu consejo —admitió Noa—, pero este fue mi primer intento. No he perfeccionado el método, así que el progreso parece demasiado rápido.

Tenía razón. Avanzar quince minutos en una semana, cuando su última mejora le había llevado años, no tenía precedentes.

"¿Coincidencia?"

"Tal vez."

El dragón tarareó pensativamente.



"De cualquier manera, el método parece efectivo".

Noa asintió, aunque permaneció cautelosa.

Seguiré practicando. Aunque haya sido una casualidad, no puedo bajar los brazos.

El dragón se rió entre dientes.

Eres realmente implacable, Noa. Siempre avanzando, sin conformarte con menos.

-Tengo que serlo -respondió Noa.

El dragón hizo una pausa antes de sugerir:

"Si este método funciona, pero aún tienes dificultades para controlar tu magia innata, ¿por qué no buscas ayuda externa?"

-¿Ayuda externa? ¿Cómo qué? -preguntó Noa, arqueando una ceja.

La voz del dragón se volvió misteriosa.

Recordé algo mientras pensaba en cómo ayudarte a controlar tu magia con mayor precisión. Hay una hierba rara llamada Ganoderma de Jade Azul. Mejora la habilidad del mago para manipular la magia con precisión.

"¿Ganoderma de jade azul?" Noa pensó por un momento antes de negar con la cabeza.

"Nunca he leido sobre esto en mis libros de texto".

—No me sorprende —respondió el dragón—. Incluso en mi época, era raro. Después de miles de años, probablemente ahora sea aún más escaso.

Noa suspiró y dejó caer los hombros.

"Entonces, ¿me estás hablando de algo que quizá ya ni siquiera exista...?"

-No necesariamente. ¿Por qué no revisas la biblioteca? Quizás encuentres alguna pista.



"Está bien."

Decidida, Noa se dirigió a la biblioteca de la academia. Saludó a la bibliotecaria, quien conocía bien sus frecuentes visitas, y se dirigió a la sección de hierbas mágicas.

Sentándose junto a una ventana, comenzó a hojear libros, buscando alguna mención al Ganoderma de Jade Azul.

Pasaron las horas y el cielo se oscureció. Finalmente, en un texto antiguo, encontró una descripción:

"Ganoderma de Jade Azul, una hierba rara de la antigua Era del Dragón, conocida por su capacidad para calmar los circuitos mágicos y mejorar la precisión de la manipulación mágica.

Sin embargo, el Ganoderma de jade azul silvestre ahora está extinto".

El corazón de Noa se hundió al leer esas palabras.

"Así que realmente se ha ido..."

-Sigue leyendo, chico -le instó el dragón.

Al pasar la página, los ojos de Noa se iluminaron.

"Debido a sus increíbles beneficios para los magos, el Clan Dragón comenzó a intentar cultivar el Ganoderma de Jade Azul hace más de 1.300 años.

Tras innumerables esfuerzos, los herbolarios del Clan Dragón lograron revivir semillas idénticas a las de la antigüedad. Sin embargo, la hierba tarda al menos 50 años en madurar.

Los registros indican que el cultivo exitoso comenzó hace 30 años".

"Cincuenta años para madurar... pero sólo han pasado 30 años desde que empezaron".

El dragón suspiró.

¿Entonces tendremos que esperar otros 20 años? Eso no es ideal.



"Para entonces, tus padres probablemente habrán formado un equipo de fútbol", bromeó el dragón, aunque esta vez no era del todo una exageración.

Noa cerró el libro, exhalando profundamente.

"Está bien. Lo averiguaré yo mismo."

El dragón no pudo evitar admirar la resiliencia de Noa. Con su talento y determinación, Noa eventualmente dominaría el Modo Primordial sin ayuda externa.

Pero el tiempo no estaba de su lado. Los peligros inminentes dejaban poco margen para un entrenamiento prolongado...

Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan

